

Entrevista con Ramón Guillermo Avelo

La unidad más allá de la soberbia

José Virtuoso / Luis Carlos Díaz*



Los cambios de circunscripciones hechos por el Consejo Nacional Electoral no garantizan votos a favor del oficialismo; 4,3 apagones por semana dice sufrir la gente en varias partes del país, y esto va a tener incidencia en las elecciones del 26-S; las encuestas hablan de que el sector E ya no es monolítico: de todo esto y más habla Ramón Guillermo Avelo, secretario ejecutivo de la Mesa de la Unidad Democrática

Cada vez aparecen más en los medios, pero con su propia agenda. Los miembros de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) no quieren salirse de su cauce, y aun cuando se produzcan hechos muy significativos –como la deserción de Henri Falcón de las filas del PSUV–, lo de ellos es concretar acuerdos y/o primarias con vistas a las elecciones del 26 de septiembre. Desde afuera, parecen tener las cosas más claras de lo que jamás las tuvo la Coordinadora Democrática.

Ramón Guillermo Avelo, hombre de vasta trayectoria política ligado al partido Copei –fue secretario privado del presidente Herrera Campíns–, define la unidad como un proceso inacabado que se va ensanchando a medida que se suman organizaciones e individualidades; un instrumento político para el encuentro de todos los que buscan una alternativa democrática y constitucional a este Gobierno, y por lo tanto, a la Asamblea Nacional actual. “Pero también la Mesa es la oportunidad para que el país se identifique otra vez como un solo pueblo”. Avelo habla de una búsqueda: una sociedad democrática con funcionamiento sano, plural y dialogante “para que haya eso que llamamos reconciliación”. Dice que la reconciliación no es que todos los venezolanos piensen igual, sino que, sabiendo que piensan distinto y que quieren cosas diferentes, sean capaces, sin embargo, de interactuar y de convivir.

–La unidad no es un rompecabezas armado, sino un proceso en permanente construcción.

Con experiencia gerencial en lides tan conflictivas como la Liga Profesional de Beisbol –donde se sostuvo durante seis años–, el ex diputado nacido en Barquisimeto ha ejercido el pensamiento y la acción. El pensamiento está en sus libros editados en los últimos años, sobre todo en *El dictador*, donde recorre el sino fatal de algunos caudillos históricos con muy mala

sangre; pero además puede detectarse rastreando algunas de las frases que ha dejado en artículos de opinión: “Tengo una innata e incurable alergia a la arrogancia del poder. El poder arrogante es, más temprano que tarde, el poder abusivo”.

Está absolutamente comprometido con la Mesa de la Unidad Democrática. Narra que se constituyó a raíz del referendo por la enmienda, y que su primera reunión fue en marzo de 2009. Se le pide que compare esta plataforma con la Coordinadora Democrática: ¿cómo saber que no va a fracasar, cuando el antecedente es el fracaso?

Contesta que la diferencia se demuestra en los resultados. Lo que para él está claro es que esta experiencia de ahora obedece a unos aprendizajes. En primer lugar, apunta al protagonismo de las direcciones políticas de los partidos, asumiendo ahora una responsabilidad “que por cierto es intransferible (...). Hay una dirección que dialoga con otros sectores pero no cede su responsabilidad; no la delega”.

–Para usted, entonces, ¿la principal diferencia con la CD es que ahora hay preeminencia de los partidos políticos?

–Diría que la principal diferencia es que hoy estamos en un nivel de aprendizaje y madurez, todos los venezolanos, distinto al de aquel momento. Esta experiencia incluye lo aprendido entonces.

Más tarde agregaría otro elemento diferenciador con respecto a la CD: la Mesa de la Unidad Democrática ha formado su propio equipo de comunicaciones estratégicas, lo cual implica también aprendizaje e independencia. Nada de *outsourcing*.

EL FIN DEL CHEQUE EN BLANCO

La Mesa, en muchas partes del país, se concreta en organizaciones sociales. En las regiones se ha construido dentro de unas pautas que obedecen a la realidad local. Sin embargo, el grupo de partidos políticos fundador mantiene la dirección del proyecto, en diálogo constante con otros actores. El movimiento, argumenta Aveledo, no apunta a un evento en particular sino a una política compartida; por lo tanto, a una estrategia y a un programa compartidos. Y, también por lo tanto, a unos candidatos comunes.

–La Coordinadora Democrática produjo unos avances en la conciencia de alternativa democrática del país y, sobre todo, fue una experiencia de la cual aprender. Nuestro afán es señalar una política y perseverar en ella. Puede haber opiniones diferentes sobre algunos aspectos de la actual Constitución, pero si ella se cumple tal como está, es un conjunto de parámetros de

convivencia perfectamente aceptable para todos. Es el instrumento para el consenso. Si el Estado descentralizado, el equilibrio de poderes y el respeto a los derechos del ciudadano funcionan como dice la Constitución, está muy bien para nosotros.

Sobre las decisiones del CNE acerca de las circunscripciones electorales, opina que el Gobierno ha hecho un intento con mayor impacto en tres regiones: Distrito Capital, Carabobo y Zulia.

–¿Cuáles son las debilidades de este intento? Que se basa en una fotografía del electorado, como si eso fuera inmodificable. Como si todo lo que ha ocurrido del 15 de febrero de 2009 en adelante fuera completamente indiferente para la gente. Esto es una apuesta, pero creo que es una apuesta equivocada.

Hay otra cosa que Aveledo añade, y la trae desde su experiencia durante seis años como presidente de la Liga Profesional de Beisbol. Cardenero como es, aprendió que no hay manera de hacer un calendario de manera que favorezca a algún equipo, porque el riesgo es que el equipo a ser favorecido resulte más bien perjudicado.

–Es imposible hacer ese calendario favoreciendo a un solo equipo. Pasaron [el municipio] Leoncio Martínez para el circuito de Chacao, pero a Petare le quitaron barrios como La Dolorita para ponérselos a Guarenas-Guatire, donde se eligen dos diputados y la cosa no está tan clara para ellos como antes. Pero al hacer eso, debilitaron su votación en la propia parroquia de Petare. Ahí se ve que el asunto tiene sus límites. Y la gente no va a seguir votando como votó en la enmienda, como si no se hubiera ido la luz.

Pone el ejemplo de una encuesta que ordenó la MUD: la gente sufre, en promedio y a nivel nacional, 4,3 apagones cada semana. Más alto en Zulia y en oriente.

LA RABIOSA ACTUALIDAD

La renuncia del gobernador de Lara, Henri Falcón, al PSUV, da pie para que Aveledo hable acerca de la credibilidad de Chávez:

–Hay mucha gente que desea creerle al Presidente, más de la que a mí me gustaría; sin embargo, aun dentro de esa gente que desea creerle al Presidente, hay mucha que ya no le cree tanto. Empieza a hacer ese tránsito sutil pero esencial, el de “oye, es verdad que existe ese problema, pero yo quiero a Chávez” a “yo quiero a Chávez, pero hay muchos problemas”. Ese tránsito ya no supedita la experiencia vital a lo afectivo, sino al contrario: la experiencia

Para cuidar el voto

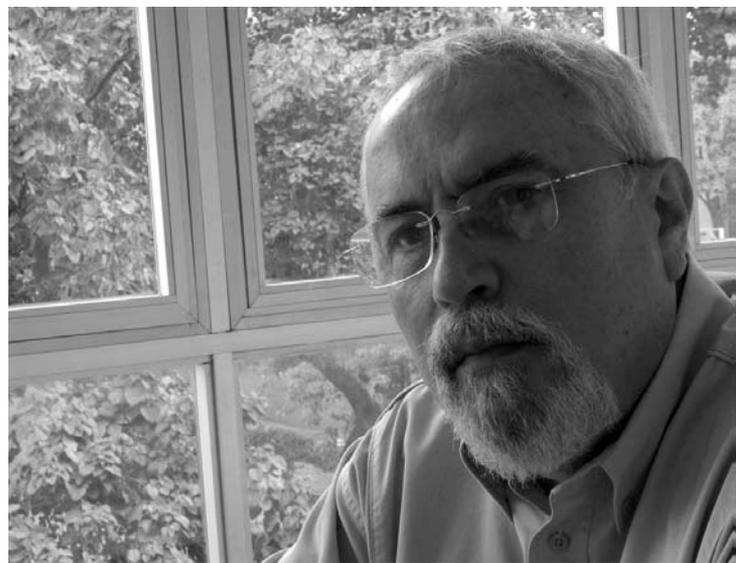
La MUD se prepara para defender el voto. Ha puesto en marcha todo un programa donde se prevé que el 26 de septiembre tendrá en la calle a casi 210 mil activistas, cada quien imbuido en su obligación: testigos de mesa, miembros de la movilización y miembros de la comunicación; asesores legales y coordinadores de los centros de votación. Está en preparación un material que será revisado por expertos, y los testigos de mesa contarán, adicionalmente, con una guía para el desarrollo de sus funciones, con ejemplos y recomendaciones para que puedan realizar con propiedad su labor. Pero las tareas no son nada más durante las votaciones. Para que ese día funcione todo como debe ser, antes hay un proceso de reclutamiento y entrenamiento de la gente que se va sumando. Se ha preparado un *software* para el control y manejo de testigos.

vital comienza a afectarse. En las últimas encuestas hay ciertas críticas a las políticas de expropiación, de estatización; críticas que se basan en la experiencia, no son cosas porque las dijo Chávez o porque las dijo la oposición. No. Me llama la atención que por primera vez aparece el sector E como no monolítico: incluso allí la estatización de la banca es impopular, o tiene un respaldo popular minoritario. Eso se basa en la comprobación experimental: hay banca estatizada, la gente ha pasado por allí, ha ido a cobrar la Misión o el sueldo y se ha dado cuenta de que no funciona bien. A la gente no le gusta la expropiación de Éxito. Te lo dicen las encuestas y te lo dicen algunos funcionarios importantes del Gobierno.

De modo que Chávez tropieza con un problema de credibilidad.

-¿Cómo ha sido la metodología de los acuerdos allí donde no hay primarias?

En cuanto a las formas de seleccionar los candidatos de la oposición a la AN, Aveledo adopta una máxima desde el ámbito macroeconómico: tantos acuerdos como sean posibles, tantas primarias como sean necesarias. Treinta candidatos a diputados se elegirán por primarias, principalmente –aunque no exclusivamente– en lugares donde la ventaja del voto opositor sea tan grande que los efectos “secundarios” aunque “discutibles” de esa metodología de elección tengan un impacto menor.



Por otra parte, existe un reglamento de acuerdos y otro de debates. Todo el mundo está en conocimiento de ellos.

–Para llegar a un acuerdo –dice Aveledo– hay que conversar. El mapa de candidaturas debe parecerse lo más posible a la diversidad que el mundo descontento con el chavismo tiene. Si hay consenso, no hay problema. Pero si ese consenso no se logra, hay una posibilidad: una mayoría calificada acompañada del respaldo regional. Tres quintos de la mesa nacional [votan los partidos por igual, con independencia de su tamaño] para una fórmula que tenga el respaldo, al menos, del 66% de los votos expresados en la región. ¿Eso qué quiere decir? Votos expresados el 23 de noviembre, no por expresarse, cierto. ¿Pero cómo haces? No tienes otro dato objetivo. Eso impide un acuerdo caraqueño que no tenga respaldo en la región.

–Cuando uno observa las encuestas, ve una franja gruesa de independientes que no son para nadie, aparentemente.

–Depende. Se hace la pregunta siguiente: usted apoya mucho al Gobierno, apoya algo al Gobierno, apoya mucho a la oposición, apoya algo a la oposición o a ninguno de los dos. “Ninguno de los dos” es un espacio que crece principalmente a expensas de “apoyo algo al Gobierno”. Y esta última franja crece a expensas de “apoyo mucho al Gobierno”. Y por qué, porque la gente no es infinita. Pero cuando ves cómo responden a las demás preguntas, te das cuenta de que lo hacen igualito a los opositores, salvo en dos aspectos: uno, ¿usted va a votar o no? Allí los más votadores son los que apoyan al Gobierno, después los opositores y luego los ni-ni. Y dos: ¿por quién va a votar? Los oposito-

res dicen que por candidatos de la oposición, mayoritariamente; y los ni-ni, unos dicen que por candidatos de la oposición, otros que por candidatos independientes o no sabe.

Allí está el reto: que los ni-ni no se abstengan y que, al votar, lo hagan por la oposición. Para Avelledo, un reto con respuestas políticas.

BUSCANDO LA ASAMBLEA PERDIDA

Cuando se le plantea la conseja según la cual la MUD está demasiado ocupada en sus propias contradicciones internas y olvida los problemas del país, la refuta argumentando las diversas comisiones que se mueven en su fuero interno. En ellas hay, según cuenta, gente joven, universitarios que arman talleres o coloquios y confeccionan el programa de la Mesa, que se llamará *Soluciones para la gente* y se dará a conocer pronto. ¿Qué contendrá esencialmente ese programa? Una agenda para la Asamblea, sintetizada en la idea de que, si la Constitución le ha asignado un papel, simplemente debe cumplirlo.

—La Asamblea es un cuerpo representativo de todos los venezolanos: no es una barra, ni una extensión del Congreso del PSUV ni una oficina de la Presidencia de la República. Tiene el deber de legislar para todos los venezolanos, no simplemente tramitar habilitaciones para que el Presidente legisle a oscuras, sin debate público. Hay más leyes decretadas que leyes discutidas en la Asamblea durante este periodo. Y finalmente, es obligación de la Asamblea controlar al Gobierno y exigir cuentas. El instrumento por excelencia de control es el presupuesto. Durante ocho años, los diputados aprobaron recursos para la electricidad, y durante todo ese tiempo ninguno preguntó qué hicieron con esa plata.

La Asamblea no pide cuentas. Se construyen hoy menos viviendas. Sin embargo, se estatiza Sidor para tener las cabillas, se estatizan las cementeras para tener el cemento, se dicta la ley de tierras urbanas, se crea el mercado bolivariano de la construcción para los materiales. Oye, ¿no sería hora de pedirle cuentas a los ministros de la Vivienda que pasan uno tras otro sin que nunca vayan a la Asamblea? Y así es la salud, la educación.

* Miembros del Consejo de Redacción de SIC.

